

**Paternidades alternativas en el s. XXI****David Mascarell-Palau**

Universidad de Valencia

Ricard Huerta. *Paternidades creativas*.

Barcelona, Graó, 2014, 160 p.

El autor de este libro es Ricard Huerta, Director del Instituto Universitario de la Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universidad de Valencia y profesor de la Facultad de Magisterio, educador en arte. Sus reflexiones parten de la práctica docente, la publicación de artículos y libros alrededor de la educación artística y la formación de educadores. En esta ocasión nos presenta un libro de relatos dedicado a aquellos padres que reflexionan alrededor de la paternidad. Temática que parte de su búsqueda e interés por abrir nuevos campos de acción a la educación artística. Lejos del libro de autoayuda, Huerta nos arrima a un conjunto de acontecimientos novelados con un evidente acercamiento a la realidad y, por lo tanto, a la esperanza. Es un texto representativo y expectante, un conjunto de hechos reales que el autor ha ido recopilando y entrelazando. Historias de padres e hijos, reflexiones y testigos mediante voces de progenitores, en algunos casos “visibilizados”, con los derechos mermados. Este libro, según el autor, “nos descubre las posibilidades que ofrecen las nuevas paternidades en cuanto que argumento creativo, discusión que resulta urgente y necesaria”.

Aquellos que hayan vivido la experiencia de la paternidad, como es mi caso, podrán identificarse rápidamente con el libro, entre otras cosas, desde la responsabilidad y el compromiso asumido para toda la vida (la reflexión es válida también para mujeres y madres). Existen, seguramente, muchos modelos de padres creativos. El padre creativo puede ser aquel que se plantea la investigación de nuevas formas crear la ilusión a los hijos para acercarlos a la felicidad. El padre creativo podría ser el que indaga nuevos modelos educativos no habituales en su entorno. En definitiva, el que Huerta nos conduce a considerar son los nuevos modelos de paternidades que se están generando en el momento en que nos ha tocado vivir porque, como él mismo indica, la familia de hoy es fluida, cambiante. Es necesario adaptarse, y nada mejor que hacerlo con soluciones originales, creativas, rebelándose contra corsés estandarizados. Así es como el autor hace un enriquecedor paseo por las nuevas paternidades, los nuevos conceptos de familia. Nos ofrece perspectivas diversas como es el caso del padre, hijo y nieto, marido y pareja, o bien, la necesidad de inclinarnos y mirar la propia familia, aquella que nos ha venido dada por nacimiento, como decía Joan Brossa. No pasa por alto temas como por ejemplo las custodias compartidas, la pareja y los padres, las no paternidades, la diversidad sexual, el patrimonio pater, o la muerte del padre.

A raíz de la lectura de *Paternidades creativas* y al hilo de los cambios que experimenta la sociedad actual, motivados en gran parte por los avances tecnológicos, se me ocurre un ejemplo representativo de como los padres ponemos en marcha la creatividad para adaptarnos a los nuevos requerimientos. Entrando en el ámbito del lenguaje visual, territorio en que se mueve diariamente el profesor Huerta, encontramos la referencia de un padre particular, gracias a la aportación del cual las sociedades actuales pueden comunicarse mediante imágenes y hacerlo de manera instantánea. Podemos afirmar que se trata, literalmente, del padre de la fotografía móvil. Estamos hablando de Philippe Kahn. El afán para compartir con familiares y amigos

la imagen de su hija Sophie en el mismo momento de nacer, lo llevó a ingeniar, poco tiempo antes del esperado acontecimiento familiar, el primer teléfono móvil con cámara fotográfica, el 11 de junio de 1997. La invención fue posible finalmente, después de meses de ensayos, conectando la cámara digital al terminal móvil mediante los cables del sistema de audio del coche, a la manera de un auténtico McGyver Geek. Personalmente comparto la ilusión de padre para grabar y hacer partícipes a los más queridos de hechos tan particulares mediante las oportunidades que la tecnología nos ofrece, hasta tal punto que, sin tener constancia todavía de la circunstancia que rodeó la invención del binomio móvil/cámara digital, me complací también de presentar mi hija en su nacimiento, gracias el aparato que unos años antes había concebido Philippe Kahn. Esta es una muestra de creatividad, pero también es una muestra de sentimientos nacidos de un padre. Tema el de los sentimientos omnipresentes a lo largo del libro. Cómo bien argumenta Huerta, entre el sexo masculino hay la tendencia a ocultar aquello que, aparentemente, lo hace frágil, hace falta pero alejarse de los modelos tradicionales y disfrutar de una paternidad de sentimientos libres, donde la expresión de amor verso los hijos fluya sin impedimentos.

En un momento histórico en que la sociedad decide por nosotros, hombres y mujeres estamos llamados a convenir como queremos gestionar las nuevas situaciones. Una de estas circunstancias, que hay que combatir, es la invisibilidad que sufren los hombres separados. Cada uno de los doce capítulos de *Paternidades Creativas*, se inicia con una cita de la novela *A sangre fría* del periodista y escritor Truman Capote, definido por sus biógrafos como el típico hijo de padres separados. Podríamos deliberar alrededor del adjetivo “típico” aplicado, en este caso, al sustantivo “hijo” y el que le sigue: “de padres separados”. Pero esto sería otra historia. Las citas escogidas por Huerta nos introducen los testigos de padres que hacen patente la importancia de una actitud positiva a la hora de superar las trabas que situaciones como las separaciones de la pareja ocasionan. En cualquier caso el reto, consiste al evitar tópicos, eliminando sectarismos y posturas radicales.

El interés de la lectura se extiende al encontrar entre las páginas, además de los ya citados pensamientos, referencias a obras de arte, a obras literarias, a producciones cinematográficas. Espacio hay también para detenerse y deleitarse con algún interesante episodio mitológico alrededor de la temática tratada. Elementos todos, en definitiva, propios de la formación académica del autor, bagaje profesional y temas transversales de interés personal.

Un libro de lectura fluida y agradable que nos invita a reflexionar, como un espejo donde reencontrar aspectos paternos cotidianos, con la mirada poliédrica que Huerta nos acostumbra a mostrar. Inquietudes y preocupaciones tratadas desde una perspectiva humanizada, enfocada a compartir afinidades con los hijos, a andar a su lado en la vida. El autor, el cual tengo el privilegio de conocer personalmente, compartiendo muchos momentos, ha reflejado extraordinariamente, a mi parecer, un aspecto vital en su vida, por la importancia que ofrece a la familia y a la paternidad, una paternidad comprometida. De alguna manera se desnuda sentimentalmente ante una gran diversidad de temas humanos, refugiándose bajo el paraguas otros personajes que en él encuentran reflejo. Es un libro para saborear, analizar y reflexionar alrededor de la vida en sí misma, las relaciones humanas en los tiempos en que nos ha tocado vivir. Diríamos que esta obra, una de las más íntimas y personales de Ricard Huerta, es de (y para) padres y madres, hombres y mujeres del siglo XXI.